
CASTELLANO, Núria, MASCORT, Maite, PIEDRAFITA Concepció y VIVÓ, Jaume (eds. científicos), *Ex Aegyptio lux et sapientia. Homenatge al professor Josep Padró Parcerisa*, Nova Studia Aegyptiaca IX, Barcelona, 2015, 599 p. (figs., dibujos, fotografías b/n, tablas), ISBN: 978-84-475-4199-7.

Este libro es una obra conjunta de 52 autores de reconocido prestigio, tanto nacionales como extranjeros, en el que se ha querido rendir un sincero y justo homenaje al Dr. Josep Padró Parcerisa, hoy catedrático emérito de la Universidad de Barcelona, por su ingente labor sobre la historia del antiguo Egipto, tanto desde el punto de vista docente como de investigación a lo largo de su carrera profesional.

El libro empieza con un prólogo y presentación a cargo de los editores, y de quienes partió la idea de reconocer al Dr. Padró los años dedicados al conocimiento de la cultura egipcia.

Nos recuerdan sus inicios, aquellos en los que el Dr. Padró tomó la iniciativa de dedicarse al estudio de la egiptología; su etapa en París y Montpellier, que fue fundamental en su carrera profesional; sus años en la universidad, primero como profesor no numerario, después como titular y, finalmente, como catedrático en la Universidad de Barcelona. Tampoco se olvidan de sus dos grandes pasiones: la Societat Catalana d'Egiptologia, que fundó en 1988 y que hoy en día es un referente para la egiptología en nuestro país, no sólo por la labor docente que se lleva a cabo, sino también por la cantidad de libros y revistas especializadas que contiene su biblioteca, y, por supuesto, el yacimiento arqueológico de Oxirrinco (El-Bahnasa), del que es director desde el año 1992 y cuyos hallazgos y publicaciones científicas han convertido en uno de los yacimientos más importantes de Egipto. Toda esta primera parte se ilustra con fotografías del Dr. Padró a lo largo de su vida profesional, muchas de ellas acompañado de todas aquellas personas que compartieron y comparten su profesión y su amistad. Muy interesante es el listado, al final de la presentación, de todas sus publicaciones.

El contenido de los artículos se centra principalmente en las distintas líneas de investigación de cada uno de los autores, reflejando lo más importante y representativo del tema elegido. El gran número de artículos, muchos de ellos inéditos, deja patente el reconocido prestigio del Dr. Padró, no sólo en su país, sino también fuera de sus fronteras.

Los artículos están dispuestos por orden alfabético según sus autores; por lo tanto, no siguen una línea temática o cronológica. El primer trabajo nos viene de la mano de Abdel-Rahman Ali Abdel-Rahman «Inscriptions of Shemanefer at Esna» (pp. 49-62), que hace un análisis sobre el nombre y escenas del dios Shemanefer en el templo de Esna durante el período grecorromano. La singularidad de este estudio radica en que es la primera vez que dicho dios aparece en ese templo, aunque ya era conocido en otros templos de Egipto; el autor estudia todas las referencias escritas y las representaciones gráficas de los muros del templo en que aparece. Le sigue el trabajo antropológico llevado a cabo por la Dra. Bibiana Agustí «Arqueologia funerària a la Necròpolis Alta d'Oxirrinco: la cripta 1 del

Sector 26» (pp. 63-70), que muestra por vez primera el resultado del estudio de 41 individuos de época cristiana hallados en dicha cripta en el 2008. Nos habla de las distintas patologías de algunos de ellos, del estado dentario que le permite confirmar el consumo de cereales, fruta y carne, así como de los diferentes tipos de tejidos que los envuelven. Va acompañado de fotografías y gráficos.

Paulino V. Amat Barrio, en su artículo «La arquitectura funeraria del Predinástico a las primeras dinastías» (pp. 71-76), se centra en los tipos de arquitectura funeraria y de rituales de enterramiento hallados hasta el momento, desde las culturas predinásticas con simples oquedades o pozos en su mayoría individuales, hasta las primeras dinastías como Abydos o Saqqara, con tumbas con cámaras subterráneas y construidas de ladrillos; en el fondo todas ellas serán el origen de la arquitectura funeraria del periodo dinástico. Hassan Amer analiza en su artículo «Ptolomeé II a Oxyhynchos» (pp. 77-80) un fragmento de piedra caliza hallado en un área monástica con el cartucho de este faraón y lo pone en relación con diversos fragmentos de características similares descubiertos en los alrededores del templo subterráneo de Osiris, que evidencian la actividad constructora de Ptolomeo II en Oxirrinco. Luís Manuel Araújo, en su «Estudo das múmias egípcias do Museu Nacional de Arqueologia: The Lisbon Mummy Project» (pp. 91-90), nos muestra el estudio radiológico y TAC llevado a cabo entre 2007 y 2013 con las momias, tanto humanas (3) como de animales (4), del Museo Nacional de Lisboa. Los resultados son muy satisfactorios, puesto que han sacado a la luz varias enfermedades óseas e incluso secuelas de una infección renal y un cáncer de próstata.

En el artículo «À propos du 'Statut' des serpents d'après le Mythe de la Vache céleste, 56-62» (pp. 91-106), Syndey H. Aufrère muestra los distintos significados, el status y el rol de las serpientes en la simbología funeraria egipcia, poniéndolas en relación con Geb, la tierra, el agua, los conjuros mágicos, y el rol benefactor que se les atribuye que las convierte en seres sagrados. «Astronomía y paisaje en Heracleópolis Magna (Ehnasya el Medina): un estudio de los templos» (pp. 107-122), de Juan Antonio Belmonte, Carmen Pérez Die y Lucía Díaz-Iglesias, es un novedoso enfoque sobre el templo de Heryshef y el pórtico megalítico de Kom el-Araeb. En el artículo analizan la vinculación del primer templo con Osiris y su componente astral atendiendo a los epítetos de esta deidad, mientras que relacionan la orientación del segundo con el templo de Senuseret II; va acompañado de fotografías y gráficos. Enric Bondia i Domper, en «Estelas funerarias tebanas de madera, de la dinastía XXII, dedicadas a Ra Harakhty» (pp. 123-134), analiza un total de 122 estelas dedicadas a este dios: sus similitudes (Ra Harakhty está siempre a la izquierda) y sus diferencias, que quedan patentes sobre todo en su estilo artístico. Bernat Burgaya Martínez hace un exhaustivo análisis en «Objectes de bronze del jaciment d'Oxirrinco» (pp. 135-144), de varios objetos de bronce de época saíta descubiertos en este yacimiento entre 2005 y 2013. Se centra en el hallazgo, en el estado de conservación de los objetos y en el trabajo de restauración llevado a cabo por él mismo; va acompañado de fotografías y de una ficha de cada objeto. En el artículo «Oxirrinco, una experiencia arqueológica extraordinària» (pp. 145-152), Jordi Campillo Quintana nos habla tanto de sus experiencias personales

con el equipo de la misión y los obreros, como de las profesionales, centrándose en algunos hallazgos y trabajos de restauración; va acompañado de fotografías. Núria Castellano Solé se centra en su artículo “Una màscara-elm de la tomba 23 d’Oxirrinco” (pp. 153-164) en una máscara de época ptolemaica descubierta en el año 2010 en la habitación 3 de la tumba 23. Describe con minuciosidad el momento del hallazgo y la decoración pictórica de dicha pieza con representaciones de los 4 hijos de Horus, Osiris entronizado o la peluca tripartida; va acompañado de fotografías. Dolors Codina Reina hace un estudio pormenorizado en «La mort dels més joves en el món grecoromà: la representació de l’infant a les esteles oxirrinquites» (pp. 165-180) de las distintas estelas de niños aparecidas en el yacimiento de Oxirrinco. Primero hace hincapié en las causas más comunes de mortandad infantil, para pasar seguidamente al estudio de cada una de las esteles, resaltando no sólo la imagen representada, sino también las inscripciones; va acompañado de fotografías. “El mestratge del Dr. Padró” (pp. 181-182), de Josep Comerma, es un artículo muy personal de la relación de amistad de su autor con el Dr. Padró desde finales de los años ochenta y lo mucho que le agradece sus enseñanzas.

En el artículo «Menka, una reina de la dinastía II» (pp. 183-192), Irene Cordón Solà-Sagalés se introduce en el papel de esta reina durante la dinastía II a través de un fragmento de piedra con inscripciones y la imagen de Menka; va acompañado de fotografías. Benjamí Costa y Jordi H. Fernández nos muestran en «Nous amulets d’argent amb iconografia egípcia i representant l’ull trobats a l’illa d’Eivissa» (pp. 193-202) tres amuletos udjat de plata (inéditos) procedentes de contexto no funerario en Ibiza; va acompañado de fotografías. Ola el Aguizy, en su artículo «Una stèle de famille à Saqqara. Reconsidération» (pp. 203-218), analiza registro por registro una estela de finales de la dinastía XVIII que representa los miembros de una misma familia hallada in situ en un santuario de Saqqara; va acompañada de fotografías. En «A new vision in the history of Henry Bey’s coinage» (pp. 219-232), Hesham Elshazly da a conocer una única moneda de plata con la imagen de una lechuza de Neco II (XXVI dinastía) de la colección de Henry Paquier Bey; se acompaña de fotografías y dibujos.

Marguerite Erroux-Morfin, en su artículo «Souhais de félicité végétale» (pp. 233-252), ofrece un estudio inédito de una puerta de una tumba de época ramésida procedente de Qantir, donde se alude al nombre de seis árboles (cedro, sicomoro, pino, ciprés, ricino e higuera) y su área geográfica. Lo acompaña de paralelos en Egipto y fuera de él, así como del significado de esos árboles y su relación con divinidades egipcias. Jordi H. Fernández, María José López-Grande, Francisca Velázquez y Ana Mezquina analizan en «Un amuleto de tipología egípcia con inscripción púnica procedente de Ibiza» (pp. 253-262) un amuleto de cocodrilo elaborado en esteatita con inscripción púnica en la base y lo compara con las diferentes variantes que se tienen de este animal; se acompaña de fotografías. Mercè Gaya Montserrat, en «La substància djaret» (pp. 263-272), aborda un tema poco tratado: el uso terapéutico de la substancia djaret mencionada en numerosas recetas del papiro Ebers, y la compara con la goma amoníaca. Ona Gisbert Puyo, en «El papel mágico de Isis: una aproximación a los embarazos, los alumbramientos y los problemas derivados» (pp. 273-

280), nos habla de la importancia de Isis en todo el proceso, desde el inicio del embarazo hasta el postparto. Menciona algunos ejemplos en los que se alude a dicha divinidad y la relaciona con el ámbito de la magia y la medicina.

Jean-Claude Goyon enfoca su artículo «Nouvelles attestations du titre sacerdotal sAq snTr n pr 'Imn (La cuve de cercueil de Nayef-tjaou-roudj du Museum d'Histoire Naturelle de Lyon)» (pp. 281-288) en un sarcófago de la XXVI dinastía de este museo, cuyas inscripciones, inéditas hasta el momento, aluden al título sacerdotal de su dueño, así como al repertorio familiar. En «La tomba del visir i governador de la ciutat Rekhmire a Tebas (100)» (pp. 289-296), su autor, Josep Güell i Rous, nos introduce en la historia de esta tumba centrándose sobre todo en las representaciones pictóricas que hay en sus distintas sales. Nadine Guilhou, en «Tendre le cordeu et dérouler la corde. Moment et vocabulaire de la première scène du rituel de fondation du temple égyptien» (pp. 297-306), hace un análisis muy certero de los diferentes rituales que lleva consigo el largo proceso de la fundación de un templo y para ello tiene en cuenta templos ptolemaicos y romanos; va acompañado de una tabla y fotografías. En «Un gálata y una clepsidra en sendas colecciones arqueológicas españolas» (pp. 307-320), Miguel Jaramago estudia en profundidad dos piezas, una del Museo Arqueológico Nacional y otra del Museo de Cuenca; va acompañado de fotografías. Alejandro Jiménez Serrano, en su artículo «Middle Kingdom Funerary Statues of Governors in Qubbet El-Hawa» (pp. 321-334), aborda la problemática de las estatuas funerarias de dos gobernadores de esta localidad y la naos donde fueron colocadas, una de ellas Sarenput II, durante el Reino Medio; va acompañado de fotografías y dibujos.

Manuel Juaneda Magdalena-Gabelas, en «Escenas de fertilidad y maternidad: incentivos de vida en el Más Allá» (pp. 335-346), analiza a través de estatuillas de fertilidad a lo largo de la historia de Egipto el papel que éstas tuvieron en el Más Allá; va acompañado de fotografías. En «Una representación inusual en la fauna nilótica grabada sobre escarabeos: ¿un oxirrinco?» (pp. 347-350), Joaquín Lizana hace referencia a un escarabeo de su colección particular con la imagen de un pez que él presupone que puede ser un oxirrinco; va acompañado de fotografías. María Luz Mangado, en «Una colección de bronce egipcios del Museo Bíblico y Oriental de León» (pp. 351-362), cataloga 21 piezas de bronce de esta colección clasificándolas por divinidades, apliques, armas, instrumental médico, figuras y amuletos; va acompañado de fotografías. En el artículo «Características del Inframundo en el Libro de los Muertos» (pp. 363-368), José Javier Martínez García, y a través de dos traducciones del Libro de los Muertos, divide en bloques las referencias al Inframundo para compararlas con otros textos como los Textos de las Pirámides y los Textos de los Sarcófagos. Maite Mascort, en su artículo «La galeria 1a de l'Osireion d'Oxirrinco. Procés constructiu» (pp. 369-380), nos brinda un profundo análisis constructivo a lo largo de varias fases de esta galería de 30 m de longitud, con 58 nichos y que ha dado gran cantidad de material ritual; va acompañado de fotografías y planos. Bajo el título «En ce temps-là..., voyage d'un incipit narratif égyptien des bords du Nil à l'Agora (Platon, *Ohèdre*, 274d)» (pp. 381-392), Bernard Mathieu se adentra en la narrativa egipcia y, de manera particu-

lar, en el término que comúnmente es utilizado para iniciar lo que se va a contar y que tiempo después veremos en una obra de Platón. Marc Mayer analiza en «Una inscripción romana trobada a Oxirrinco (Oxyrhynchus)» (pp. 393-398) un fragmento de inscripción hallado en 2007 en este yacimiento, que considera un documento de carácter oficial o vinculado a un personaje importante, aunque no especifica de quién se trata; va acompañado de fotografías. Miguel Ángel Molinero Pozo nos evoca en su artículo «El Egipto de Eduard Toda en la prensa» (pp. 399-410) la figura del cónsul español en El Cairo (1884-1887) y la numerosa documentación que éste envió a distintos medios de prensa sobre su experiencia de toda índole en Egipto. Hassan Nasr El-Dine en «À propos de Sekhmet à Tuna el-Gebel» (pp. 411-424) hace un catálogo sistemático de las cinco estatuas de la diosa Sejmet halladas en Tuna el Gebel para terminar analizando quién era esa diosa y su importancia en esta ciudad; va acompañado de fotografías y dibujos. En «Procession of the Cross according to a rite of Dayr Bayad» (pp. 425-434), Youhanna Nessim Youssef nos da a conocer un interesante manuscrito copto-arábigo del siglo XVIII hallado en el monasterio de Bayad, que hace referencia al rito de la procesión de la cruz dedicado a la Virgen María. Va acompañado de fotografías.

Alberto Nodar Domínguez, en su artículo «¿Ostracon litúrgico? Papirología y arqueología en Oxirrinco» (pp. 435-442) estudia un ostracon de *terra sigillata* de los siglos IV-V, hallado en 2003 en la casa funeraria de la necrópolis alta de Oxirrinco, que alude a un pasaje de la homilía de Leoncio; va acompañado de fotografías. Josep Padró Piedrafita (realizador audiovisual) en «L'egiptòleg cineasta» (pp. 442-446) nos explica el gran interés de su padre, el Dr. Padró, por documentar mediante una película el trabajo llevado a cabo en Oxirrinco desde 1992 hasta la actualidad, mostrándonos la evolución del campo audiovisual a lo largo de estos años. Annie Perraud, como especialista en momias, en su artículo «Nécropole d'Oxyrhynchos (Moyenne-Égypte). Le traitement endocrânien des momies» (pp. 447-454), nos aporta un sugestivo estudio sobre las distintas prácticas de momificación en 68 cráneos de momias descubiertas en este yacimiento; va acompañado de tablas y fotografías. Muy interesante es el artículo de Concepció Piedrafita «El prior Menas i una inscripció amb l'era de Dioclecià a Oxirrinco» (pp. 455-466), en el que a través del estudio de una inscripción en una tapa de sarcófago hallada en la villa romana de este yacimiento analiza no sólo su significado, sino también el papel del mundo cristiano en esa zona y la documentación que se tiene al respecto. Va acompañado de fotografías.

Josep Anton Poch, nos aporta en su artículo «La cosmética en l'antic Egipte comparada amb actual» (pp. 467-476) una visión de las distintas clases de cosmética en el antiguo Egipto y las contrasta con las actuales buscando semejanzas y diferencias; va acompañado de fotografías. Esther Pons Mellado expone en «Tumba 23 del Yacimiento Arqueológico de Oxirrinco (El-Bahnasa), Egipto» (pp. 477-488) los trabajos arqueológicos llevados a cabo en esta tumba de época romana y los hallazgos localizados en ella, entre los que destacan dos momias en muy mal estado de conservación, la máscara-yelmo¹ y una figura de bronce del pez oxirrinco, la única descubierta hasta el momento por esta misión; va acompañado

1. Estudiada en este mismo volumen por Nuria Castellano (pp. 153-164).

de fotografías y un plano. En «Un homme de cour de Sésostri I^{er}: le préposé au diadème royal Emhat (Louvre C 46 et Leyde AP 67)» (pp. 489-500), Lilian Postel nos presenta una interesante estela de Falsa Puerta del Louvre, con un paralelo en Leyden, dedicada a Emhat, un alto funcionario de la corte de Sesostri I encargado de la diadema real; va acompañado de una fotografía. En «Vinculaciones entre el tekenu y el dios Jepri en el ritual funerario del Antiguo Egipto» (pp. 501-508), Pilar Pujol, a través de distintos textos en donde aparece la figura de Jepri y el término tekenu, señala diversas interpretaciones de la relación entre ambos. Va acompañada de fotografías.

Irene Riudavets González, en «El auge y decadencia de los monarcas del Egipto Medio durante el Reino Medio» (pp. 509-514), hace un análisis sobre estos monarcas y el papel que desempeñaron, teniendo como referencia tumbas rupestres de la necrópolis de Beni Hassan. José Das Candeias Sales, en su artículo «A 'religião invisível' nas inscrições tumulares de Petosíris» (pp. 515-522) y tras el estudio de diversas inscripciones halladas en los muros de esta tumba, refleja una nueva teoría filosófico-religiosa cargada de principios morales subyacente en ellas. Myriam Seco Álvarez, en «La damnatio contra Amón en la capilla de caliza del templo de Millones de Años de Tutmosis III en Luxor» (pp. 523-536), se adentra, a través del hallazgo de varios fragmentos de piedra caliza con la imagen de Amón, en la costumbre de la «condena de la memoria» llevada a cabo en este templo durante el período de Amarna; va acompañado de fotografías y dibujos. En «Breve nota sobre la evolución en el diseño de los carros ligeros en el antiguo Egipto y su trascendencia en la escritura jeroglífica» (pp. 537-552), Pere Simó Domènech estudia el origen de los carros ligeros en Egipto, su evolución a través de las representaciones en las paredes de templos y tumbas, y su repercusión en la escritura jeroglífica; va acompañado de fotografías. Annaïs Tellier, en «Haroéris de Qous et la XIX^e province de Haute Égypte» (pp. 553-558), analiza una anómala e interesante representación de la provincia de Oxirrinco en las procesiones geográficas en época tardía en los templos de Esna y Dandara, puesto que dicha provincia aparece sustituida no sólo por la ciudad de Qous, sino también por su divinidad; va acompañado de dibujos. Javier Uriach estudia en «Los sacerdotes wnr: breves apuntes a propósito de una estatuilla funeraria de época tardía» (pp. 559-567), un ushebti de Imhotep que alude al sacerdote wener o «el que abre la boca», y lo pone en relación con el sacerdote sem, el de más alto rango en Egipto; va acompañado de fotografías. El penúltimo artículo, «Découverte de deux salaisons de poissons à Oxryrhynchus, El-Bahnasa, Égypte» (pp. 567-578), de Wim Van Neer, Wim Wouters, Dolors Codina Reina, Jean-Luc Fournet y Sidonie Preiss, muestra un interesante y novedoso estudio sobre los primeros restos de salazón de pescado, mezclados con especies aromáticas, hallados en Oxirrinco, concretamente en el interior de dos ánforas; va acompañado de fotografías. Jaume Vivó nos aporta el último artículo que cierra este volumen: «Alguns cons funeraris no vistos per Davies i Macadam (1a part)» (pp. 579-596), un exhaustivo catálogo sistemático de nueve conos funerarios del Griffith Institute de Oxford, no estudiados ni publicados hasta el momento, aunque deja para una futura publicación el estudio de los personajes que aparecen ellos y su época; va acompañado de dibujos.

En relación con la organización de esta obra, me ha parecido muy correcta, aunque he visto que varios artículos presentan la bibliografía al final del texto, mientras que la gran mayoría incluye las referencias bibliográficas en él.

Por otro lado, creo que algunas de las fotografías podrían presentar una mejor calidad; incluso hubiera sido conveniente que algunas se hubiesen mostrado en color para poder apreciar la decoración pictórica, aunque soy consciente de que esto habría encarecido aún más este libro.

Finalmente, cabe decir que el libro es no sólo un merecido homenaje al Dr. Padró, sino también una obra de referencia para investigadores, estudiantes universitarios y, por qué no, para todos aquellos que se sienten, de una manera u otra atraídos por la historia del antiguo Egipto, puesto que en él confluyen, como hemos podido ver, temas muy variados: sociedad, religión, arqueología, cultura, mundo funerario, arte, lingüística, astronomía y magia, que abarcan una amplia cronología que se extiende desde la etapa predinástica hasta nuestros días.

Felicitemos a las personas de quienes partió la idea de este homenaje; el volumen de artículos muestra el enorme esfuerzo llevado a cabo, pero sin duda alguna ha sido recompensado con esta magnífica edición.

Por último, agradezco de nuevo al Dr. Padró, en mi nombre y en el de todos los que han participado en este volumen, su labor en el mundo de la egiptología, sus enseñanzas, sus consejos y sobre todo su amistad. Gràcies, Josep!

Esther Pons Mellado

GRAELLS, Raimon, LORRIO, Alberto J. y QUESADA, Fernando, *Cascos hispano-calcídicos. Símbolo de las élites guerreras celtibéricas*, Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer Band 46, Römisch-Germanisches Zentralmuseums, Maguncia, 2014, 315 p., 211 figs., 3 tablas y 5 láms., ISBN: 978-3-88467-230-3.

Algunos libros marcan un antes y un después; el que nos ocupa es uno de ellos. El armamento, la tecnología y la sociedad de los celtíberos adquieren desde ahora nuevas perspectivas, pues, como se señala en el prefacio, los cascos hispano-calcídicos constituyen uno de los hallazgos más sorprendentes que ha proporcionado la arqueología de la Península Ibérica en los últimos decenios, una novedad absoluta. La paradoja es que los objetos estudiados forman un conjunto desigual en distribución geográfica y temporal, en muchos casos con dudas de contexto y procedencia. Resulta desolador leer como los más de veinte ejemplares atribuidos a Aranda de Moncayo (Zaragoza), que constituyen el núcleo del libro, proceden de hallazgos ilegales que los llevaron al mercado de antigüedades

internacional ante la pasividad de las instituciones que debían velar por el patrimonio. De ese relato y de un minucioso estudio de los objetos, con propuestas sobre sus orígenes y su encaje histórico, se ocupan de manera excelente tres conocidos especialistas: Raimon Graells (RGZM), que en los últimos tiempos ha trabajado en profundidad las conexiones del armamento protohistórico hispano con otros entornos; Alberto J. Lorrio (Universidad de Alicante), que lleva años dedicado al estudio de la Celtiberia, y Fernando Quesada (Universidad Autónoma de Madrid), destacado conocedor de temas militares de la Antigüedad. El Römisch-Germanisches Zentralmuseum ha puesto su colección al servicio de la obra, con el resultado de una cuidada y bella edición; un libro absoluto.

El texto aparece precedido de un *Vorwort* o prefacio, en alemán, del profesor Markus Egg. Nos indica que en la década de los años ochenta aparecieron en el mercado de arte una serie de cascos de forma hasta entonces desconocida, hecho comunicado a las autoridades españolas, sin mayor resultado. Le sigue otro prefacio del profesor Martín Almagro Gorbea dedicado a resaltar la aportación del estudio y de los cascos en sí, como hemos indicado. El prólogo propiamente dicho es un texto más extenso, en alemán, del Dr. Michael Müller-Karpe, quien contribuyó a identificar los cascos y a hacer una denuncia a través de la dirección del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid: *dieser Handel ist nicht nur sittenwidrig. Er ist auch rechtswidrig*. En él se invita a reflexionar sobre el volumen del tráfico de antigüedades y se señala que en 1989-1990 el anticuario Fernando Cunillera ofreció al RGZM unos cascos de bronce acompañados de discos corazas y trípodes de hierro, que fueron documentados y rechazados. En su mayoría los cascos acabaron formando parte de la colección privada de Axel Guttmann en Berlín. Müller-Karpe reconstruye los datos disponibles sobre el origen y entorno de los hallazgos, tarea nada fácil ante las contradicciones introducidas por el entorno clandestino; la información inicial que los atribuía a Soria resultó ser falsa. Con posterioridad a la muerte del coleccionista alemán, los cascos fueron apareciendo en pequeños lotes en subasta desde 2008; Müller-Karpe llevó el caso al abogado del Estado de Múnich y se pudo parar temporalmente la subasta, pues infringía no solo las leyes españolas, sino también las alemanas. Mientras tanto, se solicitó al Gobierno español que reclamara la propiedad, pero la petición española nunca llegó y los cascos continuaron subastándose entre 2009 y 2010, subiendo de precio. En el último año, R. Graells accedió al RGZM con una beca Humboldt y se retomó el tema haciendo un llamamiento a los colegas españoles, al que respondieron A.J. Lorrio y F. Quesada, que acabaron formando el equipo de estudio, y M. Almagro Gorbea, quien desde la Real Academia de la Historia lo comunicó al Ministerio de Cultura y, ante la falta de respuesta, apeló al defensor del pueblo. Las subastas continuaron hasta 2012 y se tuvo que esperar a febrero de 2013 para asistir a una actuación policial en Aranda de Moncayo saldada con una detención y la incautación de 4000 objetos hallados ilegalmente. Por el camino, el *affaire* de los cascos se hizo mediático, ocupando diversos espacios en la prensa española e internacional.

Después de esos preámbulos, el cuerpo del libro comienza con una introducción: un trabajo detectivesco sobre el periplo de los cascos de Aranda de Moncayo, una breve reseña de los capítulos siguientes y una indicación de los estudios efectuados por los autores.

Le sigue el capítulo que constituye el catálogo, formado por 30 entradas. Las 29 primeras corresponden a cascos o fragmentos de cascos individuales: el primero, un ejemplar identificado en la necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila); el segundo, en un depósito fluvial de Muriel de la Fuente (Soria); el tercero, en una tumba de la necrópolis de Numancia (Garray, Soria); el cuarto, un fragmento de paragnátide procedente del poblado de Alto Chacón (Teruel); le siguen los números 5 a 26, un amplio conjunto atribuido a Aranda de Moncayo (Zaragoza) que no ha podido ser estudiado directamente, pues el 5, subastado en Londres, está hoy en paradero desconocido; el 17 sólo es conocido por una fotografía, y del resto, que formó la antigua colección Guttman, los cascos 6 a 11 están hoy expuestos en el Musée d'Art Classique de Mougins; los 12 a 16 y 18 a 25 se encuentran en paradero desconocido, y el 26, al parecer, en una colección privada en Hong Kong. Sí ha podido ser estudiado directamente un ejemplar de esa procedencia zaragozana: el 27, hoy en una colección particular en Figuerola del Camp (Tarragona). Por su parte, el 28 procede de una tumba de la necrópolis de Los Canónigos (Arcas del Villar, Cuenca); el 29 es un fragmento recuperado en el fondeadero de Piedras de la Barbada (Benicarló, Castellón) y la última entrada recoge tres piezas consideradas falsas: a) Deza (Soria), b) Mercado anticuario de Barcelona-Madrid, y c) MAN Madrid, antigua colección Várez Fisa.

En el catálogo se hace una descripción que remite a una clasificación tipológica que el lector no conoce todavía; su paciencia se verá compensada en el capítulo siguiente, que comienza con una definición de la compleja familia de cascos calcídicos, su rápido desarrollo en la zona magno-griega y entre los núcleos italiotas próximos, presentando una doble evolución en la zona suritálica y en la zona umbro-etrusca, a las que se añadió el periférico grupo frigio-calcídico y, a partir de lo que ahora sabemos, el hispano-calcídico. Para ello se repasan los cascos hallados en la Península Ibérica, con mayor detalle los cascos celtibéricos precedentes, tipo Alpanseque-Almaluez, definidos por su forma hemisférica y que constituyen un estudio novedoso dentro del libro; el casco de Aguilar de Anguita (Guadalajara) y un ejemplar de transición conservado en Figuerola del Camp. El casco hispano-calcídico propiamente dicho es definido en la fig. 146 y, a continuación, analizado según sus elementos: calota hemisférica con recortes para ojos y orejas, protector nasal y guardanuca, carrilleras articuladas, soporte superior y anillas de fijación del *laphos*, apliques laterales serpentiformes con diversas terminaciones en prótomos zoomorfos, soportes laterales, elementos aplicados (como las curiosas aletas metálicas) u otros no conservados, las paragnátides, la estructura de las bisagras —pues, desde los tipos magno-griegos, esos elementos pasaron a ser móviles—, los ribetes de refuerzo y la decoración añadida. Un detalle no menor a tener en cuenta es la extrema delgadez de la lámina metálica, comparada con ejemplares afines del Mediterráneo central y oriental, quizá deberían considerarse en el futuro las implicaciones sociales y de acceso a los mismos que puedan comportar a los diferentes segmentos militares celtiberos, máxime teniendo en cuenta que se vinculan con las elites. Como explicación de su origen, se relacionan con un mercenario hispano en el área suritálica, no improbable, aunque debe decirse que no respaldado por las fuentes

literarias, pues éstas sólo recogen el vecino entorno siciliano (cartaginés y griego y, por extensión del segundo, ocasionalmente egeo). Ese previsible mercenariado explicaría por qué no se encuentran ejemplares intermedios, apareciendo el modelo ya formado en el corazón de la Celtiberia. Con esa idea de indagar en los portadores se concluye el capítulo con un repaso iconográfico, reducido en el entorno peninsular.

Constituye el siguiente capítulo la cronología y seriación de los cascos. Aunque algunos aspectos sean inevitablemente repetitivos, al ser tratado el mismo material desde diferentes puntos de vista, se aporta un completo trabajo que analiza los elementos que acompañan los pocos cascos o fragmentos hallados en contexto. Con ello se realiza una propuesta de clasificación en cinco grupos y una seriación de los mismos: el grupo 1 sería el más antiguo, haciendo su aparición en torno a 325 a.C.; los grupos 2 y 3, que forman el homogéneo conjunto de hallazgos atribuidos a Aranda de Moncayo, serían contemporáneos; el 2 comenzando poco antes de 300 a.C. y finalizando hacia 225 a.C.; por su parte, el grupo 3 comenzaría con el siglo III a.C. y perduraría hasta mediados del siguiente; el grupo 4, con sólo dos ejemplares, correspondería a 200-133 a.C., fecha final de la necrópolis de Numancia; la paragnátide localizada en Alto Chacón formaría ella sola un especial grupo 5 datado sobre el 100 a.C., si bien los autores ya advierten que parece proceder de un depósito de refundición, lo que permite sospechar que esa fecha es, en realidad, una distorsión. Como esquema de evolución, después del tipo Alpanseque-Almaluez, que bien podría fecharse en el siglo V o inicios del IV a.C., se situaría el ejemplar de Aguilar de Anguita en transición al tipo hispano-calcídico, que habría sido introducido después de potenciales experiencias mercenarias en la zona suritálica.

Las preguntas sobre el contexto y significado de los cascos constituyen un nuevo capítulo. Se repasa la posición de los ejemplares hallados en ajuares funerarios u otros contextos culturales, como deposiciones fluviales, con comentario extensivo a cascos de otros tipos hallados en la Península en contextos similares. El depósito votivo de La Fuentona (Soria), en el Alto Duero, es comentado con detalle y relacionado con otras pozas de carácter votivo. No obstante, los cascos de Aranda de Moncayo parecen proceder en su mayoría (hay algún caso que sería resultado del saqueo de una necrópolis anexa a un *oppidum*) de un depósito ritual que se hallaba a la entrada del mismo recinto urbano, por lo que son estudiados los depósitos culturales de armas en el interior de los poblados. A continuación se presenta el *oppidum* de El Castejón de Aranda de Moncayo y su triste estado actual, pese a su enorme potencial y a la fundada posibilidad que corresponda a la *aratis/aratikos* de las emisiones monetales. Se prosigue con el estudio de las inutilizaciones rituales, los hallazgos de armas en contextos no culturales y con un estudio sobre la propuesta de interpretación histórica de unos cascos denominados hispano-calcídicos por su tipología y origen, pero celtibéricos por su procedencia, como ya se indica en el subtítulo de la obra.

En la parte final encontramos las conclusiones traducidas al alemán y al inglés, lo que va a facilitar el acceso de la nueva propuesta a la investigación internacional. Cierran el libro una extensa bibliografía y los índices de nombres y de fuentes literarias consultadas. En definitiva, la conocida cita que atribuía a algunos guerreros celtíberos yelmos

de bronce adornados con rojos penachos (Diodor. 5, 33, 3) no sólo ha cobrado sentido, sino que ahora conocemos interesantes e insospechados detalles de los mismos, técnicos unos, ideológicos otros, como las decoraciones de serpientes cornudas aladas y de lobos. Un conjunto homogéneo de cascos que, pese a la variabilidad de una producción artesanal, seguramente buscó ser un identificativo étnico en el complejo mundo Mediterráneo de la segunda Edad del Hierro. El libro no devolverá a su contexto los numerosos cascos que fueron substraídos de modo ilegal y sórdido, pero muestra hasta dónde puede llegar un estudio realizado con entusiasmo y profesionalidad. Sin duda está siendo leído por los especialistas, y debería serlo por quienes tienen como misión velar por la conservación del patrimonio.

Ignasi Garcés

LORRIO, Alberto J. (dir.), *La necrópolis orientalizante de Boliche (Cuevas del Almanzora, Almería). La colección Siret del Museo Arqueológico Nacional, Bibliotheca Archaeologica Hispana 43, Studia Hispano-Phoenicia 7, Real Academia de la Historia, Madrid 2014, 277 p., 144 figs., 35 tablas, ISBN: 978-84-15069-70-6.*

Las posibilidades de una revisión seria de la documentación y materiales de antiguas excavaciones encuentran en este trabajo un buen ejemplo. Los resultados e investigación se exponen de manera clara a modo de manual sencillo y lógico, hasta el punto de poder esquematizarse como un modelo para que se exponga en las asignaturas de arqueología que se enseñan en nuestras universidades. El motivo principal, sin duda, es que considera la totalidad de documentación del contexto objeto de análisis y se estudia sin prejuicios ni apriorismos.

Con este libro, pues, nos encontramos delante de un perfecto ejercicio de discusión arqueológica estructurado de manera lógica. Es fruto de una experiencia acumulada, de un sistema que funciona combinando tres factores: uno acumulativo, el mayor conocimiento de los materiales; otro de avance científico, la aplicación de análisis interdisciplinarios, y otro coyuntural, los enfoques teórico-interpretativos que han replanteado aspectos como la interacción fenicia con las poblaciones peninsulares o como la influencia de los, hoy discutidos, campos de urnas en el SE peninsular. En definitiva, el director de la obra y autor de la mayoría de capítulos relativos a los materiales e interpretaciones derivadas del registro arqueológico, A.J. Lorrio, ha aunado en la necrópolis de Boliche sus facetas de investigador, coordinador de equipos y de docente.

Boliche, situada en las cercanías de Villaricos, es una necrópolis con 47 tumbas excavada por los Siret (*Villaricos y Herrerías*, 1909; posteriormente reestudiada por Osuna y

Remesal en *Archivo de Prehistoria Levantina* 16, 1981), poco espectacular si atendemos a los restos materiales que se recuperaron o a sus estructuras funerarias. Las evidencias materiales, mayoritariamente locales, corresponden a un momento de cambio, entre 750 a.C. y el siglo VI a.C. Sin embargo, Lorrio la ha resituado como una referencia para el estudio de la interacción entre las sociedades peninsulares del sureste y las comunidades mediterráneas durante el período orientalizante. El proceso es tan sencillo como inusual, puesto que se fundamenta en la exhaustividad y presentación integral de todos los datos para que puedan ser discutidos y manejados por la comunidad científica. Evidentemente esto necesita de unos recursos económicos (obtenidos a través de una convocatoria de proyectos del Ministerio, que cubría el período 2010-2013), con lo que, además, esta obra es un ejemplo de diligencia en la gestión de los recursos públicos.

En cualquier caso, volviendo a la obra que nos ocupa, cabe decir que ha abarcado la totalidad de aspectos posibles. Su análisis consta, primero, del estudio historiográfico (pp. 15-24) y de la documentación manuscrita (pp. 25-34), paso previo ineludible para comprender los materiales conservados y poderlos estudiar (pp. 34-77). En este análisis arqueológico de fondo, Lorrio ha asumido el papel protagonista para poder preguntar, comprender y reconstruir los materiales fragmentados que, gracias a los dibujos originales y a los diarios de excavación (ambos realizados por P. Flores y L. Siret), ha podido recuperar para la investigación. Este proceso ha ido, desde el principio, acompañado de una planimetría de las tumbas y los objetos de toda la necrópolis, en la que se indicaba la posición de cada una de las categorías materiales en estudio, facilitando al lector el discurso y los resultados.

Sin dudar, este estudio completa el conocimiento de un área que, para el período de cambio entre el Bronce final y la fase orientalizante, se ha enriquecido con importantes novedades: el estudio de la necrópolis de Les Casetes (J.R. García Gandía, 2009), la síntesis sobre las necrópolis y tumbas publicadas en *Qurénima* (obra del mismo A.J. Lorrio) o el estudio de las cuevas sepulcrales de los valles del Vinalopó y Serpis (S. Pernas, 2012), todo ello enriquecido ahora por esta necrópolis de Boliche. Vemos así su evolución, crecimiento y transformación desde una aproximación basada únicamente en los datos, coherente con los demás contextos de su entorno y no surgida de teorías o conceptos preestablecidos. Prueba de ello, por ejemplo, son las propuestas para explicar las concentraciones de estructuras o materiales y observar así el crecimiento de la necrópolis en un progresivo aumento de tumbas por fase, consecuencia de un cambio social que permitió un mayor acceso a la sepultura, particularmente en su momento final, pero también aspectos comerciales o resultantes del intercambio con poblaciones foráneas, como es la escasa presencia de materiales importados, la riqueza moderada de los depósitos y el conservadurismo de los ajueres y estructuras funerarias, que permiten una discusión de las anomalías como ejemplos de interacción y adopción de estímulos, así como incluso la presencia de personajes foráneos. Pero todos esos resultados deben integrarse en una lectura más amplia, como parte de un discurso, y no como un argumento cerrado. La necesidad de su inclusión y comparación con otros contextos va a ser

un trabajo progresivo, pero raramente se tendrá que volver sobre los datos y materiales de esta necrópolis, considerando esta fase como cerrada.

El estudio de los tipos de estructuras, de la estratigrafía y de la secuencia ocupacional de la necrópolis son el colofón perfecto del director de la obra para dar entrada a un texto de M. Torres que contextualiza la necrópolis en el entorno orientalizador del sur peninsular (pp. 173-176). Creo que el texto de Torres podría haberse situado justo antes de las conclusiones, para no romper el ritmo creado en el estudio de materiales, que a mi parecer habría seguido de manera más fluida con los resultados de los trabajos auxiliares: antropológico y paleopatológico, M.^a Paz de Miguel (pp. 179-200); paleodietas, G.J. Trancho y B. Robledo (pp. 201-219); antracológico, E. Grau (pp. 221-223); restos de fauna, P. Iborra (pp. 225-228); malacofauna, A. Luján (pp. 229-233); análisis de las cuentas de collar, E. Martínez y E. Vilaplana (pp. 235-242), y análisis arqueometalúrgico, I. Montero y M. Murillo (pp. 243-245). Esta organización es el resultado de que los análisis se han presentado de manera integrada en el texto y no como apéndices, tal y como sigue siendo habitual. En cualquier caso, al final del libro aparecen las conclusiones, verdadero texto integrador de todos los estudios, tanto arqueológicos como analíticos, acabando con una amplia bibliografía y los índices.

La pluralidad de temas tratados sólo puede conseguirse mediante un trabajo en equipo, que implica que el coordinador ha sabido delegar tareas, constatación de la confianza en la competencia de todos y cada uno de sus colaboradores. Este proceso de gestión de los datos busca una mejora global a través del diálogo entre los distintos estudios, que concluye con una lectura conjunta y complementaria, integrada e indisoluble. Todo ello ha colmado de argumentos para reconocer el trabajo con el primer premio de Prehistoria y Arqueología de la Península Ibérica «Louis Siret» (2012), convocado por el Instituto de Estudios Almerienses y la Real Academia de la Historia. Es, en definitiva, el reconocimiento a la manera de trabajar de A.J. Lorrio, como ya ha demostrado en trabajos como *Qurénima* o la necrópolis de Arcóbriga; es decir, a un modo de estudiar y publicar con una estructura similar, adaptada y adaptable a múltiples y distintos contextos, como las necrópolis del Bronce final o del área celtibérica.

En conclusión, el resultado científico es relevante para los estudios de las relaciones orientalizantes del sureste peninsular, pero lo es aún más si cabe en lo metodológico, puesto que tiene una inusitada transversalidad. Disponer de un trabajo organizado y abundantemente ilustrado, en un contexto historiográfico de saturación casi constante de publicaciones e información, agiliza su consulta y lo convierte en una obra de referencia.

Raimon Graells i Fabregat

HOLT, Frank L., *Lost World of the Golden King In Search of Ancient Afghanistan*, Hellenistic Culture and Society series, University of California Press, 368 p., 43 figs., 11 láms., 3 mapas, ISBN: 9780520273429.

Desde que T.S. Bayer publicó su obra sobre el reino greco-bactriano hasta la actualidad, la investigación sobre este lejano estado helenístico ha recorrido un largo camino. El libro de Frank Lee Holt tiene por objetivo relatar este periplo historiográfico y arqueológico. Como sucediera en sus anteriores obras, Frank Holt, una de las más conocidas voces de las últimas décadas en este campo, vuelve a conferir a su discurso un carácter dual en que el interés de los especialistas y el del gran público tienen un mismo peso. Pese a que ello puede levantar algún resquemor en los sectores más academicistas, el mundo actual exige al investigador abrir su trabajo y desempeñar una función divulgadora que permita la subsistencia de los estudios en ámbitos tan aparentemente desligados de una aplicación práctica inmediata sobre la población, como sería el efímero reino greco-bactriano. El lenguaje y el estilo narrativo de Holt hacen que se trate de una lectura muy amena para cualquier lector con interés en la Antigüedad, sea cual sea su grado de formación.

Centrándonos en el contenido, el relato propuesto por Holt se articula siguiendo una fórmula ya usada por el autor en publicaciones anteriores. Holt elige un *leit motiv* que se convierte en un elemento que permite dar una mayor sensación de conjunto a la obra, así como facilitar la fluidez entre temas. En este caso, el factor recurrente es el rey Eucrátides I, el *rey dorado* del título, uno de los más notables soberanos greco-bactrianos cuyo gobierno fue una especie de canto de cisne: con él el Estado tuvo un esplendor sin parangón entre sus predecesores, pero quince años después de su muerte, el reino desapareció en las arenas del tiempo. La muerte de Eucrátides, una historia con argumento propia del género de la tragedia, con un hijo parricida y la profanación de su cadáver, fue un tópico literario que pervivió no sólo en época romana, sino también a lo largo de la Edad Media. Aquí, Holt se muestra acertado presentándonos los numerosos relatos derivados que se encuentran en la literatura europea del Medievo, permitiendo así una sensación de unidad y continuidad entre la Antigüedad y los primeros investigadores en este campo de estudio en el siglo XVIII.

En los primeros capítulos del libro, Holt muestra cómo a partir del primigenio trabajo de Bayer a lo largo de los siglos XVIII y XIX se comenzó a redescubrir lo que podríamos denominar el Quinto Reino Helenístico. A caballo entre la Ilustración y el Romanticismo, múltiples personajes aparecen para intentar dar luz a esta entidad política. Con unas fuentes literarias más bien escasas y poco reveladoras, tal propósito sólo era viable mediante lo que más abunda en la investigación greco-bactriana: las monedas. Los archivos numismáticos europeos tenían contadas piezas de este origen en sus catálogos; por tanto, se hizo necesario buscar sobre el terreno nuevos especímenes, que permitieran completar el cada vez más enmarañado puzzle que constituía la corta, pero intensa historia del Reino, con lo cual no eran únicamente necesarios eruditos que hicieran sus inter-

pretaciones y reconstrucciones desde sus gabinetes, sino que se necesitaban auténticos hombres de acción que se atrevieran a penetrar en el peligroso y remoto Afganistán de aquel entonces. Imbuidos por el predominante espíritu romántico de la época (y también el anhelo de riquezas, para qué negarlo), se produjo una especie de fiebre del oro por desenterrar nuevas monedas de aquellos reyes helenísticos de Bactria y la India, que ya habían demostrado acuñar piezas de una belleza artística sin paralelo en la Antigüedad. El autor del presente libro conjuga tanto las discusiones académicas de los especialistas como los avatares de estos aventureros. El relato, sin duda, se empapa también de ese espíritu y Holt utiliza para estos últimos un estilo que evoca a Rudyard Kipling o Jack London. Estos paralelismos literarios se completan con el capítulo dedicado en exclusiva al *Eucratidion*, donde se describe una intrincada trama que podría ser el argumento de una novela de Arthur Conan Doyle. La pieza mencionada es la mayor acuñación en oro de la Antigüedad con unos 169 g de peso, que hizo de Eucrátides el rey dorado de unas tierras de inenarrables riquezas, agitando las fantasías de los aventureros y los investigadores del siglo XIX. La actitud de Holt respecto a estos primeros estudiosos sobre el Reino Greco-Bactriano es de plena comprensión, casi paternal, sin juzgar demasiado severamente sus errores. Esta actitud no será uniforme a lo largo de la obra, sino que se mostrará más duro con los predecesores.

De esta manera, Holt se muestra más crítico con figuras del siglo XX como Newell (1937), Tarn (1938), Altheim (1947) o Narain (1957), entre otros. Las premisas postuladas por el primero en su obra sobre los retratos helenísticos (siendo para él un espejo del alma en el que puede adivinarse la psicología del representado) supusieron para estos otros autores un lastre del que sus obras no pueden desligarse. Sin embargo, sobre todo en el caso de Tarn y Narain, el impacto que supusieron en la historiografía se prolongó en este campo de estudio durante mucho tiempo y, todavía hoy, muchas publicaciones beben de ellos perpetuando así los viejos errores. Pese a que Holt no se muestra tan magnánimo como con los estudiosos del XIX, pone en un justo lugar angular en la investigación a estos autores, ya que son los que mejor consiguieron crear un relato unitario de la tumultuosa historia de los reinos helenísticos en Bactria e India más allá de las disquisiciones puramente numismáticas que hasta el momento habían copado la investigación.

A partir de entonces, pasa a ocuparse de los intentos investigativos surgidos desde la arqueología. Los intentos de encontrar una ciudad que hiciera justicia a la riqueza que se suponía al Reino, sobre la base de la magnificencia de sus producciones monetarias, fueron en vano hasta los años sesenta, en que se encontró el ya paradigmático yacimiento de Aï Khanoum. Si bien no se centra exclusivamente en este espacio arqueológico, es el que se lleva un mayor número de líneas. Otros lugares aparecen apenas reseñados, sin que nos podamos hacer una buena idea del potencial informativo de su arqueología; en muchos, simplemente se da el nombre del yacimiento. Son especialmente palpables estas faltas en aquellos lugares situados dentro de las fronteras de la extinta Unión Soviética. Así pues, en todo ello se encuentra un talón de Aquiles de esta obra de Frank Lee Holt. Ciertamente, el que más echará de menos estos datos será el lector especializado. Por suerte, una iniciativa

dirigida por la doctora Rachel Mairs de la Universidad de Reading pretende recoger todas las publicaciones eminentemente arqueológicas de lo que ella denomina *Hellenistic Far East*. La publicación inicial de 2011 cuenta ya con dos suplementos que amplían el compendio de artículos y libros (Mairs, 2011, 2013 y 2014). Así pues, conjugando ambas fuentes de información, podemos hacernos una idea más completa del estado de la cuestión en cuanto a investigación arqueológica se refiere. A continuación, Holt dedica de manera monográfica un capítulo a las inscripciones halladas en el territorio del antiguo reino greco-bactriano. Si bien no se analizan una por una, sí que pone sobre la pista al especialista sobre posibles vías de estudio, a la par que no llega a perder la atención del lector medio con notas de color sobre las posibles biografías de los amos.

Para finalizar, la dinámica narrativa nos lleva a una fase donde quizá pesa más el público académico que el profano, al centrar su atención preferentemente en el estado actual de los estudios. El hermetismo y la destrucción que han marcado la historia de Afganistán de las últimas décadas han supuesto un desafío para la investigación. Holt enfoca estos capítulos sobre todo en los nuevos métodos numismáticos (en parte auspiciados por el gran desarrollo de la informática) que pueden dar nuevas respuestas con viejos materiales. La moneda tiene su propia entidad independientemente de quién esté representado en ella. Además, se busca cómo resolver preguntas no planteadas por la historiografía pretérita a partir del registro arqueológico ya existente. Los estudios hasta el momento habían tenido una faceta política casi hegemónica. Ahora también importa la gente ordinaria que poblaba el reino. En este punto, se adopta una vertiente más científica y especializada. El autor deja de ser escritor para ser investigador. La voz de su discurso pasa de ser la de un simple relator a la de un actor implicado en él. Así pues, nos encontramos con un Holt que valora y juzga a sus homólogos. Es especialmente duro con aquellos que en los últimos tiempos han intentado reproducir los esfuerzos holísticos de Tarn o Narain, como podrían ser Sidky (2000), Jakobsson (2007) o Widemann (2009), y que considera que incurren en muchos de los errores de sus predecesores, no aceptables a estas alturas. A parte de estas críticas, hace un sucinto repaso a las principales investigaciones sobre el mundo helenístico en Bactria e India en los últimos años, sin entrar en demasiados detalles. De nuevo, pese a que tenga un mayor acento en lo arqueológico, se hace necesario recurrir al encomiable trabajo de la doctora Mairs en su concienzuda recopilación bibliográfica. A lo largo de estos capítulos finales aparece latente un problema que parece intrigar profundamente a Holt. Se trata del abandono de Ai Khanoum. Tradicionalmente asociado a las invasiones nómadas, nuestro autor no parece estar del todo convencido de esta explicación. Postula diferentes escenarios alternativos (como catástrofes naturales, antrópicas o enfermedades), pero no acaba de desarrollar al completo ninguna de las hipótesis. Sin duda es un tema que ocupa la mente de Holt, ya que en ese mismo 2012 publicó un artículo a vueltas con el abandono de la ciudad. Abre, pues, puertas a una cierta reformulación de los estadios finales de la historia greco-bactriana. Cabe esperar que en publicaciones futuras este investigador tratará de manera monográfica y con base científica este aspecto.

Sin duda el recorrido que hace Holt a lo largo de esos siglos de investigación deja al lector con la esperanza de que lo mucho que ha avanzado el conocimiento en este campo es solamente el umbral de aquello que podemos alcanzar a saber, pese a los innumerables obstáculos a los que se ha enfrentado.

Marc Mendoza Sanahuja

Bibliografía

- ALTHEIM, F., 1947, *Weltgeschichte Asiens im griechischen Zeitalter*, M. Niemeyer, Halle.
- HOLT, F.L., 2012, When Did the Greeks Abandon Ai Khanoum?, *Anabasis. Studia classica et orientalia* 3, 161-172.
- JAKOBSSON, J., 2007, The Greeks of Afghanistan Revisited, *Nomismatika Khronika* 26, 51-70.
- MAIRS, R., 2011, *The Archaeology of the Hellenistic Far East: A Survey. A Survey. Bactria, Central Asia and the Indo-Iranian Borderlands, c. 300 BC-AD 100*, British Archaeological Reports International Series 2196, Oxford.
- MAIRS, R., 2013, The Archaeology of the Hellenistic Far East: A Survey. Bactria, Central Asia and the Indo-Iranian Borderlands, c. 300 BC-AD 100: Supplement 1, *Hellenistic Far East Bibliography Online* [en línea], consulta: 29 de diciembre de 2014, disponible en: <<https://hellenisticfareast.wordpress.com/supplement-1-2013/>>.
- MAIRS, R., 2014, The Archaeology of the Hellenistic Far East: A Survey. Bactria, Central Asia and the Indo-Iranian Borderlands, c. 300 BC-AD 100: Supplement 2, *Hellenistic Far East Bibliography Online* [en línea], consulta: 29 de diciembre de 2014, disponible a: <<https://hellenisticfareast.wordpress.com/supplement-2-2014/>>.
- NARAIN, A.K., 1957, *The Indo-Greeks*, Clarendon Press, Oxford.
- NEWELL, E.T., 1937, *Royal Greek Portrait Coins: Being an Illustrated Treatise on the Portrait Coins of the Various Kingdoms, and Containing Historical References to Their Coinages, Mints, and Rulers*, W. Raymond, Inc., Nueva York.
- SIDKY, H., 2000, *The Greek Kingdom of Bactria: from Alexander to Eucratides the Great*, University press of America, Lanham (MD).
- TARN, W.W., 1938, *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge University Press, Cambridge.
- WIDEMANN, F., 2009, *Les successeurs d'Alexandre en Asie centrale et leur héritage culturel*, Riveneuve Éditions, París.

FLOHR, Miko, *The world of the fullo. Work, Economy, and Society in Roman Italy*, Oxford Studies on the Roman Economy, Oxford University Press, Oxford, 2013, 424 p., 159 ilustraciones y planos, ISBN: 9780199659357.

El libro de Miko Flohr, profesor de la Universidad de Leiden (Holanda), explora la historia socioeconómica de las ciudades romanas de Italia, tomando como centro de su investigación la aparición y evolución de los espacios comerciales. Su estudio, que abarca la etapa final de la República y el Alto Imperio, se centra particularmente en las ciudades de Pompeya, Ostia y Roma. El autor dirige el proyecto 'Building *Tabernae*' de la NWO Veni Project (2013-2017) (<http://buildingtabernae.org>) dedicado a investigar cómo emergen esos espacios en el ámbito urbano. El origen de esta obra es una tesis doctoral titulada *Romeinse textielarbeiders deden al 'lopendebandwerk'*, defendida en 2011 en la Radboud Universiteit Nijmegen, bajo la supervisión de los doctores E.M. Moormann y N. de Haan. En este trabajo se trataban los edificios relacionados específicamente con la confección y comercialización de textiles en las ciudades de Roma, Ostia y Pompeya, comúnmente conocidas como *fullonicae*, y de sus comerciantes. El libro aparece, por tanto, como una versión ampliada y revisada de un trabajo académico.

Merece la pena señalar, por otro lado, que este volumen se inserta dentro de la serie de libros dedicados a la historia antigua y al mundo clásico de alta divulgación de la Oxford University Press (Frayn 1993; Bowman y Wilson 2009; Holleran 2012, por citar algunos de los ejemplos más destacados). Esta serie se dirige, entre otros, a un público de estudiantes graduados interesados en nuevos trabajos sobre la historia antigua.

El trabajo se divide en seis capítulos. Previa al primer capítulo y la introducción, se incluye una serie de listas de las figuras, planos y abreviaturas mencionadas a lo largo del libro, lo que es de gran ayuda para la consulta del libro. Un total de 137 figuras en blanco y negro de gran calidad, en su mayoría tomadas *in situ* por el autor, así como 22 planos de la planta de los diversos edificios reconocidos como *fullonicae* y sus espacios artesano-comerciales, conforman el total de la obra.

En el capítulo introductorio del libro el autor trata aspectos de la historia económica y comercial de finales del período republicano y del Alto Imperio de manera muy general. En particular, ofrece una visión superficial y resumida del debate historiográfico entre primitivistas y modernistas sobre la historia económica de Roma, seguida de una breve mención de la economía de Italia en época imperial, todo ello obviando citar cualquier obra fuera del ámbito bibliográfico anglosajón. Por ejemplo, cuando el autor hace mención de la condición de Roma como *centre of demand* (p. 11), dependiente de las exportaciones de productos básicos como el grano o el aceite procedente de Egipto, el resto de África o España, sólo resalta la obra de Morley (1996), por delante de estudios más relevantes que han determinado la investigación hasta nuestros días (sobre el grano: Van Berchem, 1939; Rickman, 1980; Garnsey, 1988 y Virlouvet, 1995, entre otros; sobre la distribución de aceite: Remesal, 1986 y 2011; Mrabet y Remesal, 2007).

A continuación Flohr resalta la evidencia material y literaria sobre los comercios dedicados al lavado, confección y tintorería de prendas de vestir en Italia, conocidas como *fullones* y *fullonicae*. La evidencia textual es fácilmente identificada gracias a la utilización del nombre *fullo* y sus derivados (*fullonius*, *fullonicus*, *fullonica*, *fullonicus*, etc.), sucediendo lo mismo con los testimonios epigráficos donde los criterios básicos de selección no varían. Alrededor de cien inscripciones latinas pertenecientes a la Península Itálica mencionan formas derivadas de *fullo*. Una criba inicial de Flohr sobre los epígrafes reduce a 46 inscripciones los textos relacionados con el tema analizado. El autor descarta todos los nombres ligados a la *gens* de los *fullonii* o los utilizados como parte original de un *nomen* o un *cognomen*. En este mismo sentido, tampoco incluye en su estudio aquellas inscripciones que contienen los términos *lotor*, *lavator* o *fontanus*, que no considera pertinentes, pese a que algunos autores clásicos como H. Blümmer o W. Smith los señalaran como sinónimos de *fullo*. En esta línea, el autor se contradice cuando utiliza dos inscripciones halladas en el Esquilino (Roma) y en Ostia (CIL 6, 266 y CIL 14, 4573) en las que se hace mención de un *fontani* y de diversos miembros de un *corpus fontanorum* reunidos en un edificio reconocido como una *fullonica*, destacando, eso sí, la excepcionalidad de estos casos como posibles sinónimos de los términos de *fullones* y *fontani*. El autor no profundiza más en esta heterogeneidad epigráfica de lo que al parecer son profesionales dedicados al mismo negocio, como lo hicieran anteriormente P. Veyne y J. Andreau.

En la ciudad de Pompeya se han descubierto 22 textos que hacen referencia a diferentes *fullonicae*; de nueve de ellos se conoce la localización exacta. Para la ciudad de Roma y alrededores se han contabilizado hasta 13 localizaciones distintas de un total de 18 testimonios. Hay otros testimonios en la mitad norte y en el sur de Italia. Se trata, sin duda, de un conjunto de inscripciones reducido, pero que constituye un interesante punto de partida para el análisis propuesto.

La atribución de ciertos edificios como *fullonicae* se debe, en primer lugar, al hallazgo de *graffiti* en las fachadas, que indican su condición de centros artesano-comerciales, así como de pinturas parietales relacionadas con dicha actividad. En segundo lugar, el estudio de los diferentes contextos arqueológicos permite reconocer características funcionales propias de los batanes. Bajo estas premisas, con 12 *fullonicae* identificadas, los distintos testimonios epigráficos, además de otras tantas representaciones iconográficas, la evidencia pompeyana se muestra como la más rica y variada, por delante de las seis de Ostia y las demás inscripciones fragmentarias conocidas, y de las tres *fullonicae* excavadas de Roma y su casi veintena de epígrafes. En este sentido el autor ofrece una breve introducción de la posición y la historia de las ciudades itálicas de Pompeya, Ostia y Roma. Un interesante apartado sobre la historia de la investigación del tema analizado desde el siglo XVIII hasta el presente cierra el apartado introductorio del volumen.

El segundo capítulo trata de la economía textil en Italia, su estructura, geografía y su demanda según el tipo de taller y en relación con la red económico-comercial de los distintos mercados en los que se inserta. Otro apartado analiza las diferentes fases nece-

sarias para la confección de estos productos y cuáles son las estructuras arquitectónicas necesarias para realizar esos procesos. También se analiza cómo se organizan las distintas tiendas, diferenciándolas en pequeñas, medianas y grandes, haciendo mención a la logística necesaria para su funcionamiento y mantenimiento.

En el tercer capítulo se estudia la localización de estos edificios y se define su carácter esencialmente urbano, asociado a la demanda de la población. La elección de las diferentes localizaciones, la visibilidad o no de estos edificios dentro del entramado urbano y los factores que determinaron su ubicación son, entre otras, las preguntas esenciales que el autor plantea. Tabernas, edificios con un *atrium* interno, y edificios industriales organizados en espacios públicos o privados son los tres grupos diferenciados para entender la geografía urbana de las *fullonicae*. En las conclusiones finales del capítulo, el autor no parece llegar a una noción clara sobre la distribución de estos edificios dentro del entramado de las ciudades estudiadas, debido quizás a la falta de un denominador común. Al margen del análisis económico-espacial, Flohr, en el siguiente capítulo, pone especial interés en la demanda social urbana como posible elemento a tener en cuenta para comprender la localización de estos locales.

En los capítulos quinto y sexto el análisis se centra en la relación de esos centros con su entorno y la existencia de redes sociocomerciales, con las *fullonicae* como nodo principal. La información extraída de las evidencias materiales, así como de las escritas, puede ayudarnos a establecer el tamaño de estas redes, las circunstancias bajo las cuales fueron creadas, cómo se mantenían y cómo interactuaban con otras redes o cómo se entrelazaban con otras comunidades con las que también operaban.

Mención especial merece el interesante muestreo de epitafios recogidos sobre los *fullones* en la ciudad de Roma. Esta documentación permite plantear dos cuestiones. En primer lugar, la imagen de esta actividad profesional en las fuentes literarias, donde puede aparecer estigmatizada o ridiculizada; en segundo lugar, el vínculo entre varios de estos personajes y la elite de Roma, tanto familias senatoriales como la misma familia imperial. Aparte, cinco inscripciones conmemorativas immortalizan la identidad ocupacional de varios personajes. El análisis de estos epitafios nos sirve para recomponer la vida cotidiana de individuos como Pitzitus y su mujer, asociados en el *Macellum Liviae* (AE 1958, 273), o el *fullo* conocido como Amphio (AE 1985, 173), enterrado en el mismo lugar que sus familiares, o Lucius Autronius Stephanus, quien compró su sepultura junto la que quizá fuese su esposa Autronia Tychene (CIL 6, 9429), etc. Hay que señalar, por último, una tabla (n.º 6, p. 330) en la que el autor ofrece un gráfico comparativo por columnas, valiéndose de una selección de inscripciones funerarias itálicas que conservan títulos ocupacionales. Para confeccionar el gráfico el autor traslada a la base de datos online Clauss-Slaby (<http://www.manfredclauss.de/es>) la lista ocupacional realizada anteriormente por Joshel, quien a su vez se basó en el trabajo de Treggiari. Con todo, Flohr evita adentrarse en un análisis mayor de las ocupaciones destacadas en el gráfico. La tabla sólo vale como representación infográfica comparativa sesgada, determinada por la selección personal de unas pocas ocupaciones.

Un breve epílogo cierra el volumen a modo de conclusiones finales, seguido de su correspondiente apartado bibliográfico, una serie de planos arriba mencionados sobre los edificios analizados y, por último, un índice que sirve de gran ayuda al lector.

Jordi Pérez González

Bibliografía

- ANDREAU, J., 1987, *La vie financière dans le monde romain : les métiers de manieurs d'argent (iv^e siècle av. J.-C.-iii^e siècle ap. J.-C.)*, Roma.
- BLÜMMER, H., 1842, *Technologie und Terminologie der Gewerbe und Künste bei Griechen und Römern*, Leipzig.
- BOWMAN, A. y WILSON, A. (ed.), 2009, *Quantifying the Roman Economy. Methods and Problems*, Oxford University Press, Oxford.
- FRAYN, J.M., 1993, *Markets and Fairs in Roman Italy. Their Importance from the Second Century BC to the Third Century*, Oxford.
- GARNSEY, P., 1989, *Famine and food supply in the graeco-roman world*, Cambridge.
- HOLLERAN, C., 2012, *Shopping in Ancient Rome. The Retail Trade in the Late Republic and the Principate*, Oxford University Press, Oxford.
- MORLEY, N., 1996, *Metropolis and Hinterland*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MRABET, A. y REMESAL, J., 2007, *In Africa et in Hispania : études sur l'huile africaine*, Col·lecció Instrumenta 25, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- JOSHEL, S.R., 1992, *Work, Identity, and Legal Status at Rome. A Study of the Occupational Inscriptions*, University Oklahoma Press, Norman.
- PÉREZ GONZÁLEZ, J., 2014, reseña de HOLLERAN, C., *Shopping in Ancient Rome. The Retail Trade in the Late Republic and the Principate*, Oxford University Press, Oxford, 2012, en *Pyrenae* 45/2, 150-152.
- REMESAL, J., 1986, *La annona militaris y el abastecimiento de aceite bético a Germania*, Madrid.
- REMESAL, J., 2011, *La Bética en el concierto del Imperio romano*, Madrid.
- RICKMAN, G., 1980, *The Corn Supply of Ancient Rome*, Oxford.
- SMITH, Q., 1842, *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, Londres.
- TREGGIARI, S., 1980, Urban labour in Rome: Mercennarii and tabernarii, en P. GARNSEY, *Nonslave labour in Graeco-Roman antiquity*, PCPhS, sup. vol. 6.
- VAN BERCHEM, D., 1939, *La distribution de blé et d'argent à la plebe romaine sous l'Empire*, Ginebra.
- VEYNE, P., 1991-1992, Résumé du cours de 1991-1992, *Annuaire du collège de France*, 92.
- VIRLOUVET, C., 1995, *Tessera frumentaria. Les procédures de la distribution du blé à Rome à la fin de la République et au début de l'Empire*, Roma.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco J. y GARCÍA VARGAS, Enrique (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajillas de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la Antigüedad (s. VI a.C.-VI d.C.)*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Col·lecció Instrumenta 46, Barcelona, 2014, 400 p., XVI láms., ISBN: 978-84-475-4213-0.

Como parte de la cultura material, la cerámica representa un fiel reflejo de los comportamientos de una sociedad y de sus circunstancias. Los repertorios cerámicos nos traducen mecanismos económicos, sociales y políticos que interactúan entre sí a través del comercio y las redes de intercambio. Así pues, la vajilla cerámica permite reconstruir aquellos hábitos, como pueden ser las pautas de alimentación de una población o hasta un ritual de enterramiento, donde otros tipos de documentación están ausentes. Como consecuencia del incremento de excavaciones en los últimos años, el interés generado en torno a este material ha dado lugar a una cantidad ingente de publicaciones. Coincidiendo con este fenómeno, el desarrollo de nuevas técnicas analíticas de laboratorio ha permitido la proliferación de nuevas perspectivas de estudio en el ámbito de la cultura material.

En la actualidad, más allá de las clasificaciones tipológicas, se intenta comprender los procesos socioeconómicos y culturales partiendo, para ello, del estudio de los procesos de hibridación reflejados en la aparición de nuevas formas; detrás de la creación y difusión de las mismas aparecen nuevas pautas de consumo y nuevos comportamientos. El libro *Comer a la moda* [...] se sitúa en este contexto de renovación de perspectivas epistemológicas y metodológicas, presentándose como una novedosa monografía sobre el fenómeno de las imitaciones de vajillas cerámicas en la antigüedad. La publicación tiene un objetivo claro: nace como resultado del interés y la necesidad de varios autores de explorar algunas de las producciones cerámicas de imitación que apenas habían sido estudiadas anteriormente. En concreto, se aborda el estudio de la cerámica de imitación de los siglos VI a v a.C. en la Península Ibérica, con la llegada de las primeras imitaciones de carácter helénico hasta el período romano, con las últimas fabricaciones de *terra sigillata* locales, alrededor del siglo VI d.C. Este prolongado contexto temporal es analizado a partir de las vajillas de mesa localizadas en dos áreas geográficas: la bahía de Cádiz y el valle del Guadalquivir.

La monografía se organiza en contribuciones independientes, agrupadas en tres apartados que siguen un criterio cronológico y temático. La primera parte se centra en el estudio de las vajillas gaditanas de imitación helénica y trata tres producciones diferentes: la vajilla común y la cerámica de pastas grises, a cargo de A. Sáez, y la producción de Kuass, estudiada por A. Niveau de Villendary, en la zona gaditana. Los dos primeros capítulos constituyen una aportación original, visto el escaso interés que, tradicionalmente, se ha reservado a las cerámicas comunes. El autor destaca las posibilidades que su estudio aporta para el conocimiento de las pautas alimentarias. Por su parte, el estudio de la cerámica de Kuass se plantea como una revisión y actualización de los datos conocidos sobre una producción cerámica original.

El segundo bloque se centra en el estudio de las imitaciones de diferentes tipologías presentes en la zona del valle del Guadalquivir a partir de la segunda Edad del Hierro. En este apartado se incluyen las imitaciones de tipo Kuass (estudiadas por V. Moreno), turdetana (F.J. García Fernández) y las imitaciones de barniz negro (E. García Vargas y M.J. Suárez). Se trata de producciones denominadas de «segunda generación» por los estudiosos, porque parten de modelos gaditanos que se extienden hacia el valle del Guadalquivir. Las diversas contribuciones coinciden en sugerir una importante conexión entre los diferentes centros productores del Guadalquivir con ciertas tendencias que se habían popularizado en las zonas costeras y que penetraron hacia el interior utilizando el río.

El último bloque se dedica a estudiar el fenómeno de la imitación en el caso de las primeras versiones de *terra sigillata* a partir del siglo I a.C. También en este caso se distingue entre el área de Cádiz (estudiada por M. Bustamante y E. López) y el valle del Guadalquivir (que corresponde a J. Vázquez Paz y E. García Vargas). En esta zona se trata de modo particular el área de *Hispalis* (Sevilla), que aporta un caso de estudio especialmente interesante por las evidencias de un proceso de cambio cultural asociado a la presencia romana.

Mención especial merece el aporte introductorio de D. Bernal, quien se cuestiona el uso habitual de la palabra «imitación» en el análisis de los contextos cerámicos; el autor subraya las dificultades de definir el significado de este término.

En relación con la organización formal de la obra, merece la pena resaltar que todas las publicaciones siguen una estructura similar, basada en una introducción historiográfica de los estudios y un análisis tipológico de las cerámicas, análisis inserto en su contexto cronocultural. La monografía no se limita a una propuesta de catalogación tipológica. Va más allá y usa dicha propuesta para estudiar los cambios acaecidos en los contextos cerámicos. Éstos, a su vez, contribuyen a explicar las modificaciones culturales que se producen en las comunidades de la región en los diferentes momentos históricos. Todas las contribuciones coinciden en su pretensión de indagar en las nuevas formas de consumo y preparación de alimentos a través de la introducción de la vajilla de imitación y buscan, en última instancia, profundizar en las consecuencias socioculturales. En sus planteamientos, todas ellas coinciden en rechazar teorías unidireccionales. Es por esto que se analiza con atención la cuestión de las hibridaciones y las convergencias entre las novedades y las antiguas tradiciones, relegando el aspecto estilístico y tipológico a un segundo plano.

En este contexto surge el interrogante de por qué estas imitaciones, que empiezan siendo puntuales, terminan por estandarizarse, adaptándose a las condiciones técnicas y estilísticas de cada territorio, lo cual lleva a abordar la cuestión de las relaciones entre los talleres de una región. Igualmente, se plantea el problema de si es posible hablar de copias o versiones, cuando se trata de una producción tan estandarizada o de si estas imitaciones pudieron ser utilizadas de modo selectivo, por su escasa frecuencia en los contextos arqueológicos. En cada uno de los artículos se hace patente la voluntad de innovación y la búsqueda de nuevas vías de análisis. Como ejemplo se puede mencionar la insistencia en destacar la necesidad de estudios de caracterización arqueométrica que permitan conocer

el tipo de consumo y comercio del material a través del rastreo de pastas procedentes de diferentes talleres.

En definitiva, la obra supone una interesante aportación al debate sobre las imitaciones cerámicas y los procesos artesanales y de consumo subyacentes, en el área meridional de la Península Ibérica, todo ello acompañado de un catálogo exhaustivo de algunas producciones importantes. La claridad de su estructura permite acercar al lector al conocimiento de la cerámica desde otra perspectiva, rompiendo con los cánones anteriores basados en descripciones taxonómicas carentes de contextualización histórica. Probablemente, la publicación de este libro facilitará la aparición de otros estudios sobre el tema y contribuirá a abrir un debate sobre la dirección en que debemos dirigir nuestros estudios cerámicos en el futuro.

María Coto Sarmiento

OLESTI VILA, Oriol, *Paisajes de la Hispania Romana. La explotación de los territorios del Imperio*, Dstoria Edicions, Sabadell, 2014, 467 p., ISBN: 978-84-941455-1-3.

Si se escudriñan con detalle los índices temáticos de algunos manuales y síntesis que, sobre la conquista y administración romana de Hispania, se han publicado en los últimos años (pueden servir de ejemplo: Gómez-Pantoja, J. [ed.], *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica. 2. La Iberia prerromana y la romanidad*, Madrid, 2008, o Alvar, J. [ed.], *Entre fenicios y visigodos: la historia antigua de la Península Ibérica*, Madrid, 2008) se verificará que, muy probablemente, las cuestiones de la relación asimétrica y mutua entre Roma y las sociedades locales, es decir, los problemas étnicos y culturales de lo que hemos denominado «romanización»; los mecanismos constitucionales, jurídicos y cívicos que acompañaron —y dieron sentido— a ese proceso de asimilación cultural que fue la presencia romana y que acabaron por configurar la sociedad provincial hispanorromana, esto es, los sistemas de integración y de extensión de la praxis administrativa al modo romano, y, por último, los reveladores datos aportados por sensacionales documentos epigráficos —como la *lex ruii Hiberiensis*, por ejemplo (*HEp*5, 911), o el edicto de El Bierzo (*HEp*7, 378), por citar dos de los más recientes—, o sea, las cuestiones del aparato administrativo con que Roma ordenó el territorio hispano, han abierto algunos de los más intensos debates de la reciente investigación en historia antigua de la Península Ibérica. Y no es para menos, una vez que nuestra percepción del modo como —a través del «desarrollo, consciente y preconcebido, del urbanismo», que fue el «principal mecanismo de control e integración» (p. 450) que Roma empleó para dominar y transformar el territorio hispano entre 218 a.C. y la tardoantigüedad— esta potencia itálica alcanzó el dominio peninsular se ha nutrido de nuevos

enfoques, al hilo de nuevas cuestiones, en el último lustro. Precisamente esas cuestiones y ese marco cronológico son los que centran el volumen que aquí se reseña, un trabajo que es más que un relato (aunque también lo es, y en ocasiones además tremendamente vibrante) de los principales hitos de la presencia romana en la Península Ibérica y que, fiel a la formación y el siempre sugerente y revulsivo enfoque que su autor, Oriol Olesti, de la Universitat Autònoma de Barcelona, pone en todos sus trabajos, se convierte en un compendio en el que —con el paisaje entendido como «paisaje histórico», pero también como «paisaje social» (p. 11), como hilo argumental— se vuelve con luces nuevas, y un enfoque interdisciplinario encomiable sobre algunos de los temas que han preocupado a la investigación sobre la Hispania romana en los últimos años y que, seguro, marcarán líneas de investigación duraderas y de futuro. Y esas luces nuevas, desde luego, vuelven a poner de manifiesto hasta qué punto la síntesis histórica, la puesta en conjunto de materiales y trabajos de carácter disperso, también conduce a la mejor comprensión de los «profundos cambios sociales, culturales y económicos que afectaron a la totalidad del territorio [hispano] dominado por Roma» (p. 452). La síntesis histórica es también, por tanto, investigación y *Paisajes de la Hispania Romana* es un buen e imprescindible ejemplo de ello.

Efectivamente, ya la historiografía del Antiguo Régimen (Bergier, N., *Histoire des grands chemins de l'Empire Romain*, Bruselas, 1736, p. 12) y aun las propias fuentes antiguas (Polyb. 3, 4-5; Strab. 5, 3-8 o Ael. Arist. 101) llamaron la atención de cómo la capacidad romana de modificar el paisaje constituyó uno de los grandes haberes de Roma en su acción «globalizadora» sobre Occidente. La Península Ibérica, que pasó en muy poco tiempo de ser escenario de guerra a espacio ordenado y administrado (Arce, J., Ensoli, S., y La Rocca, E., *Hispania Romana: de tierra de conquista a provincia del Imperio*, Madrid, 1997) se presenta, en ese sentido, como un marco geográfico muy sugerente desde el que trazar una cierta «arqueología del paisaje», que además, como disciplina, ha encontrado en algunos ámbitos hispanos como el del Noroeste, también abordado en este volumen (pp. 281-320, aunque también con alusiones sugerentes en 277-279), un campo de investigación ciertamente prometedor y notablemente revelador. Podría decirse en ese sentido, si se nos permite esa expresión, que O. Olesti hace, más que arqueología del paisaje, historia antigua del paisaje, una vez que, partiendo de la afirmación de que el paisaje «sólo es histórico, si nos habla de poder y de cómo [ese poder] vertebró las sociedades antiguas» (p. 12), va analizando las trazas arqueológicas que han quedado (y se han percibido) de cada acontecimiento histórico en el solar hispano. Así, por citarlas en orden cronológico, cuestiones como la incidencia de la victoria de Catón sobre los pueblos del norte peninsular (pp. 43-46); el cerco de Escipión a la arévaca Numancia (pp. 103-108); la reorganización territorial derivada del asentamiento de colonos itálicos en los sugerentes establecimientos romano-republicanos del valle del Ebro, como La Cabañeta de El Burgo de Ebro o La Caridad de Caminreal (pp. 126-139), o el impacto de Roma sobre territorios periféricos como el pirenaico (pp. 321-375) van siendo analizadas con un caudal documental equilibrado, pero a la vez suficientemente exhaustivo como para que el lector comprenda qué importante es, primero, atender a los procedimientos, a los acontecimientos históricos, para después

hacerse preguntas sobre qué aspectos cambiaron en el paisaje —y decir «paisaje» es, en este volumen, decir valorización del territorio, obtención de beneficios, explotación económica, reorganización territorial, jurídica y administrativa, etc.— y cuál puede ser la huella que los investigadores de hoy en día podemos rastrear de esos cambios, fundamentales desde luego, en el proceso de provincialización de las Hispanias y en nuestra comprensión del mismo como historiadores. El resultado no puede ser más optimista, y realista, una vez que, como sentencia el autor en el inspirado epílogo de su obra (pp. 449-452), «en todas estas áreas [...] la explotación a gran escala de recursos [...] sólo puede llevarnos a constatar los enormes cambios que esto supuso en la jerarquización social de las comunidades [...] bajo control romano, y cómo la difusión del modelo urbano [...] es sólo la punta del iceberg de profundos cambios sociales, culturales y económicos que afectaron la totalidad del territorio dominado» (p. 452).

Con este sugerente enfoque, inusual para un volumen tan misceláneo y de marco cronológico tan amplio, el libro *Paisajes de la Hispania Romana* se articula, con un tremendo acierto en la designación de sus títulos, en tres grandes bloques cuya esencia destila los procedimientos empleados por Roma en la conquista, puesta en explotación, integración jurídica y administración de los territorios peninsulares: paisajes de conquista (pp. 17-112, básicamente para el siglo II a.C.), paisajes de integración (pp. 113-250, para la incidencia de las guerras civiles y de los prolegómenos de la administración augustea en el siglo I a.C.) y paisajes imperiales (pp. 251-448, para el lapso entre Augusto y los flavios). Por ellos, y en el marco narrativo de los acontecimientos, muy pegado además a las fuentes literarias y en una combinación entre aquéllas y las arqueológicas ciertamente digna de elogio, especialmente en el marco de la parcelación metodológica de los estudios en Antigüedad que padecemos en nuestro país, van desfilando cuestiones sobre las que se ha escrito mucho en los últimos años y que, además, tienen la virtud de ser cuestiones abiertas para las que Oriol Olesti sabe ofrecer una síntesis muy constructiva y sugerente. Por ejemplo, el modo cómo se fue implantando la reorganización territorial y de usos del suelo al ritmo del avance de la conquista (pp. 46-60); el papel desempeñado por las ciudades indígenas en su progresiva relación con Roma y en la asimilación de sus hábitos organizativos (pp. 123-126); el asunto de los «establecimientos de nueva planta, de origen militar» (pp. 126-136, asunto sobre el que se ha publicado recientemente un libro digno de consulta: Espinosa, D., *Plinio y los oppida de antiguo Lacio: el proceso de difusión del Latium en Hispania Citerior*, Oxford, 2014); el impacto económico, en aprovechamiento de recursos, minería y también explotación agraria, de esos nuevos establecimientos (pp. 139-216); la cuestión del mantenimiento de la urbanización como vehículo de control (pp. 145-157), o las consecuencias de la instalación de colonias o la promoción de municipios en época de Augusto (pp. 375-416) o en época flavia (pp. 417-438) son algunos de los problemas tratados, además de que el volumen, como se adelantó más arriba, incorpora sagaces revisiones y actualizaciones de documentos epigráficos clave para los períodos republicano (*CIL* I, 2951a, la *tabula Contrebiensis*: pp. 141-146) o cesariano y augusteo (*HEp*9, 27, la *sortitio* de Ilici: pp. 217-241 e *HEp*7, 378, el Bronce de Bembibre: pp. 266-275).

Es cierto que quedan en el tintero otros muchos asuntos que quizá podrían haberse abordado con más profundidad, caso del modo en que Roma construyó identidades como vía de control, también, del territorio y de sus gentes; el papel que esas etnias «creadas», o al menos potenciadas, desempeñaron en el imaginario administrativo romano; los tópicos de control que van implícitos en esas realidades étnicas, o, a propósito de la última parte del trabajo, la sostenibilidad —o no— del modelo de gestión territorial, e incluso de control jurídico y administrativo, impuesto por Roma, máxime cuando precisamente estas cuestiones están siendo objeto de polémica en los últimos años. En cualquier caso, se trata de cuestiones que sin duda están latentes en un volumen que es tan generoso en información que resulta lícito pedirle aún más. El trabajo se completa con una equilibrada y selecta bibliografía, donde están sin duda casi todos los títulos imprescindibles que han marcado tendencia en los últimos años a tenor de las cuestiones presentadas, si bien se echan de menos unos índices analíticos —al menos temáticos, geográficos y de fuentes— que, por la vocación de utilidad que tiene este trabajo, todavía lo habrían mejorado facilitando encontrar las reflexiones del autor sobre cuestiones más o menos concretas. Todo ello sin desmerecer, desde luego, un envidiable Trabajo, que a nuestro juicio es de lectura y estudio imprescindible para quien quiera, de verdad, desde una perspectiva tan conveniente como actual, descubrir otro modo de acercarse a la presencia de Roma en nuestra tierra.

Javier Andreu Pintado

VAQUERIZO, Desiderio, GARRIGUET, José A. y LEÓN, Alberto (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Monografías de Arqueología Cordobesa 20, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2014, 414 p., ISBN: 978-84-9927-163-7.

Cuatro años después de la excelente publicación sobre el anfiteatro romano de la antigua *Colonia Patricia Corduba* (Vaquerizo, D. y Murillo, J.F. [eds.], *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, Monografías de Arqueología Cordobesa 19, 2 vols., Córdoba, 2010), el Grupo de Investigación Sísifo (PAI-HUM-236) nos ofrece una nueva monografía con los resultados de su proyecto de investigación «De la *urbs* a la *civitas*: transformaciones materiales e ideológicas en suelo urbano desde la etapa clásica al Altomedioevo. Córdoba como laboratorio», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (HAR2010-16651).

Esta nueva monografía, de considerable extensión (414 páginas), está constituida por dos bloques temáticos de distinta naturaleza. El primero está formado por 10 artículos,

reunidos bajo el epígrafe «Córdoba, como laboratorio», relacionados con la investigación arqueológica de la *Corduba* romana y su territorio. El segundo está constituido por 12 trabajos, agrupados bajo el epígrafe «Varia», que forman una miscelánea de artículos sobre ciudades y territorios de Hispania y de la Península Itálica.

Los 10 artículos del bloque «Córdoba, como laboratorio» tratan problemas heterogéneos de la capital de la provincia romana de la *Baetica* y de su *territorium*. La relación que mantuvo la ciudad con su territorio desde la fundación colonial hasta la época bajoimperial es abordada por D. Vaquerizo («Ciudad y territorio en el Valle Medio del Betis; Apuntes al hilo de una realidad dual, pero esquiva», pp. 11-39). Algunos resultados de excavaciones urbanas, siempre vitales e imprescindibles para el conocimiento histórico de la ciudad romana, son aportados por M.D. Ruiz Bueno («El entorno del *Decumanus Maximus* de *Colonia Patricia Corduba*: ¿evidencias de una remodelación urbanística hacia época severiana?», pp. 41-54) y por A. Ruiz Osuna («Monumentalización funeraria en ámbito urbano: vías de interpretación aplicadas a la Córdoba romana», pp. 55-67). Otro estudio describe los resultados de las campañas de excavación de una de las *villae* del territorio cordobés (M. Delgado y D. Jaén, «Territorio y ciudad. El yacimiento arqueológico de Fuente Álamo, Puente Genil (Córdoba). Una reflexión», pp. 69-84). Trabajos sobre la organización de la ciudad tardoantigua, curiosamente los dos relacionados con la gestión del agua, son presentados por B. Vázquez («Algunas consideraciones acerca del abastecimiento y la evacuación del agua en la *Corduba* tardoantigua», pp. 121-136) y por A. León, J.F. Murillo y S. Vargas («Patrones de continuidad en la ocupación periurbana de Córdoba entre la Antigüedad y la Edad Media: 1. Los sistemas hidráulicos», pp. 137-184, trabajo al que se supone que continuarán otros). Muy interesantes son también los artículos de J.A. Garriguet «Imágenes sin poder. Destrucción, reutilización y abandono de estatuas romanas en la *Corduba* tardoantigua. Algunos ejemplos» (pp. 85-104) y de E. Cerrato, «El epígrafe funerario de *Cermatius*: un testimonio arqueológico del primer cristiano cordobés» (pp. 105-120), para entender el proceso de transformación ideológica de la ciudad imperial a la tardorromana. Y para finalizar, dos artículos sobre la ciudad en el período islámico, uno relacionado con su etapa inicial (R. Blanco, «Una ciudad en transición: el inicio de la Córdoba islámica», pp. 185-200) y otro, de carácter historiográfico (C. González, «Hacia la ciudad islámica: de la percepción tradicional a la conceptualización arqueológica», pp. 201-214).

Los 12 artículos del segundo bloque («Varia») adolecen de una heterogeneidad mucho mayor que los del primero. Tres de ellos están relacionados con las fases altoimperiales de las ciudades de Astigi (D. Romero, «Dinámicas urbanas en el siglo II d.C.: el caso de *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla)», pp. 217-234); Valdeherrera-*Bilbilis* y *Caesaraugusta* (M. Martín-Bueno y J.C. Sáenz, «Valdeherrera, *Bilbilis* y *Caesaraugusta*; actualización de su conocimiento», pp. 235-250) y del municipio de los Bañales de Uncastillo (J. Andreu, «*Rationes rei publicae uexatae* y *oppida Labentia*. La crisis urbana de los siglos II y III d.C. a la luz del caso del municipio de los Bañales de Uncastillo, Zaragoza, España», pp. 251-264). Cuatro estudios relatan las fases de la Antigüedad tardía del territorio de la actual

provincia de Huelva (J. Bermejo y J.M. Campos, «El mundo tardoantiguo al occidente del *Conventus Hispalensis*. La transformación y ruptura del modelo clásico», pp. 283-292) y de las ciudades de Mértola (V. Lopes, «Mértola na Antigüedad Tardia», pp. 367-382), Mérida (M. Alba, «Mérida visigoda: construcción y deconstrucción de una idea preconcebida», pp. 383-414) y Pisa (A. Constantini, «Pisa. L'evoluzione della città e del suburbio tra Antichità e Altomedievo», pp. 339-354). Y cinco trabajos más resumen la evolución diacrónica de las ciudades de Valencia (J.L. Jiménez, A. Ribera y M. Roselló, «*Valentia* y su *territorium* desde época romana imperial a la antigüedad tardía: una síntesis», pp. 265-282), Munigua (T.G. Schattner, «Breve descripción de la evolución urbanística de Munigua desde sus comienzos hasta la época tardoantigua», pp. 293-308), *Complutum*, (S. Rascón y A.L. Sánchez, «*Complutum*: de la ciudad clásica a la deconstruida a través de 700 años de historia», pp. 309-324), *Barcino* (J. Beltrán, «Barcelona, colonia en la *Hispania* romana y sede regia en la *Hispania* visigoda», pp. 325-338) y *Ossonoba*. (J.P. Bernades, «*Ossonoba* e o seu territorio: as transformações de uma cidade portuária do sul da Lusitânia», pp. 355-366). No se aprecia un esquema homogéneo en el guión de la redacción de cada uno de estos trabajos ni la comparación del proceso evolutivo de estas ciudades con el de la *Corduba* romana. Se trata, sin embargo, de trabajos de gran interés, que presentan el estado actual del conocimiento en esos núcleos urbanos y que deben ser tenidos en consideración.

Como siempre, hay que felicitar al profesor Desiderio Vaquerizo y al equipo Sísifo de la Universidad de Córdoba por su dinamismo científico y por el rigor de sus proyectos de investigación. Y sobre todo, también, por difundir el resultado de estos proyectos, como es el caso que nos ocupa, en la serie *Monografías de Arqueología Cordobesa*, cuya continuidad y rigor son envidiables. No obstante, echamos de menos en esta publicación una presentación de los objetivos del proyecto «Córdoba, como laboratorio»; una explicación de la estructuración del libro en los bloques comentados (no hemos sabido ver los criterios de selección y ordenación de los estudios presentados), y una síntesis, para su discusión científica, de los procesos de transformación de la ciudad de *Corduba* desde la época altoimperial a la altomedieval. Estas consideraciones no afectan en absoluto la excelente valoración de los trabajos publicados, altamente recomendables, algunos de los cuales apuntan a nuevas perspectivas y enfoques en la investigación arqueológica de nuestro país.

Xavier Aquilué

DE FRANCISCO HEREDERO, Ana, HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David y TORRES PRIETO, Susana (eds.), *New Perspectives on Late Antiquity in the Eastern Roman Empire*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne (UK), 2014, 434 p., ISBN: 978-1-4438-6395-7.

Este libro se inserta en el cada vez más floreciente panorama de estudios hispánicos sobre la Antigüedad tardía. Escrito enteramente en inglés para su mayor difusión en el mercado internacional, el volumen, como su título indica, se centra en el Imperio Romano de Oriente. Los dieciocho artículos (más un prefacio) que lo componen estudian diversos aspectos de la política, la religión, la economía, la lingüística y la arqueología romano-bizantinas, con preferencia por los de la segunda mitad del siglo iv y el siglo v. Por otra parte, hay contribuciones que se interesan por otros períodos: desde el siglo iii dC hasta la caída de Constantinopla en 1453, e incluso más allá. El libro en su forma actual es en todo caso el resultado de la IV Conferencia Internacional «New Perspectives on Late Antiquity. From the Frontiers to the New Rome: profiles of the Eastern Empire», convocada conjuntamente por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Esta conferencia fue celebrada entre Madrid y Segovia durante los días 24 a 26 de octubre del año 2012 y, como indica el prefacio de la profesora Rosa Sanz Serrano, catedrática de Historia Antigua en la UCM, es continuación de otras, consecuencia de los simposios organizados por la sociedad académica *Barbaricum*. Dicha sociedad, organizada por el Departamento de Historia Antigua de la UCM, se ha especializado desde su fundación en el estudio de la dialéctica «barbarismo» vs. «civilización» en la Antigüedad tardía.

El libro se estructura en cinco partes principales, incluyendo además un prefacio, un epílogo y una nutrida bibliografía final. En el primer capítulo, compuesto por el único artículo de Enrico Livrea, se estudia la obra poética y política de Pampreios de Panópolis, autor pagano en un mundo ya cristiano. Activamente envuelto en la lucha del usurpador Leontius contra el emperador Zenón en el año 484, su narración de la toma de la fortaleza de Papirios por el ejército imperial sirve como símbolo de la realidad política, militar, religiosa y literaria que se discute en el resto del libro. Una segunda sección de este volumen, introducida ya en la anterior, estudia el tumultuoso panorama religioso de la Antigüedad tardía en sus vertientes más regionales y locales. Aquí, Carmen Blánquez Pérez se ocupa de los comienzos del cristianismo en Petra y en el sur de Jordania a través de la evidencia arqueológica. Por su parte, Clelia Martínez Maza analiza los conflictos religiosos en el Egipto de los siglos iv y v d.C. mediante el estudio de las disposiciones de oficiales y magistrados locales dirigidas a perseguir a los todavía numerosos paganos de la región. Ángel Navarro examina además los escritos del autor de la Vida y Milagros de Santa Tecla, así como su repercusión en la vida religiosa de la ciudad de Seleucia en el siglo v. Por último, David Hernández de la Fuente comenta en esta segunda sección la riqueza cultista y filosófica de algunos poetas de la escuela de Nonnos, incluyendo a éste, a Juan de Gaza o a Jorge

de Pisidia. El tercer capítulo del libro presenta a continuación cuatro estudios sobre «fronteras, gentes y lenguas en contacto». Johannes Niehoff-Panagiotidis trata aquí el siempre interesante tópico de Bizancio y de su frontera con Persia, profundizando en el conocido hecho de que la expansión musulmana en Oriente Medio en el siglo VII constituyó una parte integral de la guerra entre ambas superpotencias. A propósito del multiculturalismo que impregnaba en esta época todo el Creciente Fértil, muy interesante es la aproximación de Juan Signes Codoñer a los alfabetos que las naciones cristianas adoptaron entre los siglos IV y X en la periferia bizantina y en el contexto de la *commonwealth* que se estructuró a partir del Concilio de Calcedonia. Enlazando con la compartimentación regional que existía dentro del Imperio Romano de Oriente, Ana de Francisco Heredero estudia el papel que las aristocracias locales, con la ayuda de sus ejércitos propios, tuvieron en su defensa. La autora de este artículo ha tenido además el gusto de no focalizarse en episodios excesivamente comentados y conocidos, centrandó su estudio en Sinesio, en la Cirenaica, en los bereberes y en el papel político de un obispo local. Ángel del Río Alda cierra por su parte esta sección analizando uno de los regalos exóticos de la época, el de un elefante y dos jirafas que llegaron a Constantinopla desde la India y según el *Libri de Animalibus*, escrito en tiempos del emperador Anastasio. Una historia no del todo desemejante dio pábulo hace ya algunos años a que José Saramago escribiese *El viaje del Elefante*, novelando la historia real del viaje de un paquidermo de nombre Salomón, que, habiendo sido regalo del rey de Portugal Juan III a su primo el archiduque de Austria, también realizó un periplo considerable. Es siempre aleccionador comprobar cómo toda historia renacentista suele tener un precedente antiguo. Cabe reseñar que el viaje de los animales del *Libri de Animalibus* es tan o más interesante que el novelado del elefante del rey portugués.

El cuarto capítulo del libro se centra en la territorialidad del Imperio de Oriente y en las fronteras de la nueva capital de Constantinopla. Isabel Moreno Ferrero propone a este respecto que Amiano Marcelino trasladó a sus *Res Gestae* ideas dominantes en la parte occidental del Imperio sobre Oriente, ideas conformadas a partir de una literatura de corte tradicional, tanto en su vocabulario como en su ideología o imaginario. Fotini Hadjittofi, por su parte, desmenuza la *Oratio* 41 de Himerios dirigida al emperador Juliano durante su estancia en Constantinopla en el año 361. Se focaliza en los cambios que los discursos del siglo IV experimentaron con respecto a épocas precedentes, y en la retórica de la «Segunda» (o «Tercera») Sofística que los impregnaba y estructuraba. Esta Sofística en general, y la *Oratio* 41 de Himerios en particular, evidencian los importantes cambios culturales e intelectuales que se estaban produciendo en la Antigüedad tardía grecorromana, con una creciente estratificación de la sociedad como telón de fondo. Juan José Ferrer Maestro estudia en relación con este tema varios casos específicos de presión y abuso fiscal ejercidos por el Estado sobre actividades agrícolas y mercantiles a lo largo y ancho del Imperio. Concluye este autor que tales actividades condujeron a un agudo proceso inflacionario que perjudicó muy especialmente las clases más desfavorecidas. Terminando esta sección, Susana Torres Prieto trasciende los límites espaciales y cronológicos del volumen interesándose por la tercera Roma que fue Moscú tras la caída de Constantinopla en

1453. Una quinta y última parte del libro se ocupa de las fronteras legales y sociales del Imperio de Oriente. José Luis Cañizar de nuevo escoge aquí a Amiano Marcelino como autor de referencia en su estudio, centrándose en la representación que de Constantinopla hacen éste y otros autores de la época. Defiende de modo convincente que muchos autores paganos no quisieron reconocer Constantinopla como la nueva Roma cristiana. José María Blanch Nougés, que se une a Juan José Ferrer Maestro en su estudio sobre finanzas y tasas en el Imperio, enfatiza por su lado la importancia que tuvo la *collatio lustralis* desde su imposición por Constantino, así como el riesgo real y permanente de bancarrota que planeó sobre el Imperio de haberse mantenido un nivel de gasto uniforme a través de los años. Elena Quintana Orive se interesa también por las cuestiones sociales y analiza el estatus legal y social de los actores de teatro a través de las disposiciones presentadas en *e scaenicis*, en el Código de Teodosio (15.7). La autora señala hasta qué punto las políticas antipaganas de los emperadores cristianos estuvieron inspiradas en los ataques que determinados miembros del clero e intelectuales cristianos instaron contra conocidos templos paganos. El último artículo del libro corre a cuenta de David Álvarez Jiménez, experto en piratería en el mundo tardío. David conecta esta actividad con el mundo del circo en un original artículo que parte de un texto de Juan Malalas (Chron. 18.151-496). Un epílogo de José María Blázquez concluye comentando las últimas visiones que a su juicio pueden esbozarse sobre el viejo tema de la caída y ruina del Imperio Romano (de Occidente) y acerca de las consecuencias prácticas que de ello se derivaron para Oriente.

Puede afirmarse, tras leer detenidamente todas y cada una de las 19 contribuciones de otros tantos autores, que este libro es un producto de alta calidad. Las *new perspectives* que se anuncian en el título del volumen se constituyen así y, ante todo, en un reflejo del gran interés que la academia hispánica profesa actualmente por la Antigüedad tardía. De hecho, de las 19 contribuciones (contando el prefacio) que componen el volumen, todas menos tres se deben a autores ligados a distintas universidades e instituciones españolas. Los artículos de los autores pueden caracterizarse en su gran mayoría como estudios de impronta histórico-filológica. La tradición histórico-filológica que ha caracterizado, y aún sigue caracterizando, la academia de este país interesada en la Antigüedad se ve así reflejada de manera superlativa en esta publicación. Son por lo general, además, comentarios exhaustivos de una obra en particular, de un pasaje específico o de unas coordenadas espaciales o temporales muy determinadas. En este tipo de estudios, la tradición española es muy competente; la filología latina, y aún más la helénica, por algo se ha contado siempre entre las mejores del mundo. El académico y el lector en general apreciarán, en consecuencia, la finura con que se desmenuzan en detalle los pasajes que los estudiosos han elegido como objeto de sus comentarios. Por la riqueza de las fuentes tardías que se centran en la cuestión religiosa, por tradición hispánica y por influencia del catedrático de Potsdam Pedro Barceló y del gigante de la Antigüedad tardía Peter Brown, toda la orientación de la publicación de estas *new perspectives* se focaliza en un Imperio Romano concebido como una estructura de poder religioso. Así, y aunque el grupo Barbaricum se haya centrado en otras actas al organizar sus contribuciones sobre la dialéctica romanismo-

barbarismo, este volumen se construye más bien en torno al eje «paganismo» vs. «cristianismo». El cambio de orientación de estas actas con respecto a las precedentes es, no obstante, pertinente e incluso necesario, dada la focalización sobre Oriente del libro. Puede señalarse, además, que estas actas son uno de los más ambiciosos y completos volúmenes organizados por la profesora Sanz Serrano en su serie sobre el Barbaricum. La notable calidad de los artículos reunidos en estas actas hacen que merezcan una lectura atenta por parte del lector. También son méritos dignos de ser reseñados que los editores hayan conseguido la publicación de estas páginas en la editorial Cambridge Scholars, así como el no haber apabullado al lector con una excesiva cantidad de lectura. Este volumen, con unas adecuadas 434 páginas de extensión, se constituye de esta manera en una excelente publicación, que contribuye notablemente a la difusión de la investigación española sobre la Antigüedad tardía en el resto del mundo.

Fernando López Sánchez